

El concepto de sexualidad

El concepto de sexualidad humana comienza con el sexo biológico; es decir, se es hombre o se es mujer.

Sin embargo, a través de las relaciones con otras personas (o proceso de socialización) se va moldeando el sexo, hasta transformarse en comportamientos femeninos o masculinos.

El niño y la niña van incorporando de su ambiente las maneras de ser y comportarse de un hombre o de una mujer. Asume así los elementos psicosociales que van conformando su personalidad.

Por ejemplo, las mujeres adoptan formas de vestir, caminar y peinarse, propias y diferentes de las del varón.

Dicen los sexólogos, "la sexualidad es un proceso de socialización integral y expresa nuestras diversas formas de ser, como mujer o como hombre"

sexuales ha dejado de ser algo malo, sucio o pecaminoso.

Al recibir cada uno la adecuada formación sobre el tema, su vida sexual como pareja va a ser más adecuada, con posibilidades de ser feliz.

Uno de los problemas que enfrentan los jóvenes es la presión para separar los conceptos de placer y amor, de manera que se propician las relaciones placenteras, lejos de una relación amorosa. Esto es lo que promueven los mensajes publicitarios que nos transmiten los medios de comunicación social.

Los medios reproducen imágenes sugestivas, que promueven relaciones sexuales sin responsabilidad, y en los que se identifica claramente el mensaje de la utilización de las personas como objetos sexuales

de un sexo sobre otro.

Esto fomenta la discriminación sexual y alimenta el mito de la "inferioridad de la mujer con respecto al hombre".

Para hacer realidad este mito, se insiste en la idea de que la mujer debe ser obediente y tranquila. Tal vez el machismo tenga su raíz en la historia y existan razones de tipo social y económico que lo explican.

Sin embargo, científicamente sabemos que las pretendidas diferencias intelectuales entre el hombre y la mujer no tienen nada que ver con el sexo de cada quien, sino que la mayoría de las veces dependen de las oportunidades sociales más amplias para los hombres que para las mujeres.

En los últimos años las responsabilida-

des que asumen hombres y mujeres han ido cambiando: la mujer realiza funciones que eran exclusivas del varón, con éxito y poco a poco, empieza a obtener crédito por su labor.

Además, ya no solo es el varón quien estudia y trabaja y la mujer la que cuida a los hijos. En la actualidad más que dividir, se tiende a compartir.

En resumen, vemos que la diferencia entre el hombre y la mujer no estriba tanto en lo que hacen como en lo que son, manteniendo cada uno sus propias características, su forma particular de ver la vida y sentir.

Fuente: Barrantes Cartín, Uriel y otros. Serie descubrir. Editorial Grupo Norma, 2000.

La educación para la sexualidad implica que nos preparemos para que una relación sexual tenga como marco los siguientes elementos:

- Respeto mutuo y libertad recíproca
- Se dé libre de toda explotación
- Sea mutuamente placentera y responsable
- Permita a cada uno el crecimiento como persona

En la actualidad hablar de asuntos

En efecto, el ambiente está lleno de libros, películas, anuncios, canciones y conversaciones que intentan explotar el sexo al máximo, de manera que las personas, en especial los adolescentes, se han convertido en fácil presa de la propaganda.

Existe también la tendencia a reforzar ideas erróneas en torno a la relación hombre y mujer, atribuyéndole a esta última un papel sumiso y dependiente. A veces el comportamiento que se desarrolla es incluso francamente represivo y de dominación

Los jóvenes se enfrentan a la presión de separar los conceptos de placer y amor, de manera que se propician las relaciones placenteras, lejos de una relación amorosa.

